

La epigrafía de la iglesia de San Juan de Santianes de Pravia

Helena Gimeno Pascual (Centro CIL II – UAH, helena.gimeno@uah.es)

Javier del Hoyo (UAM, javier.delhoyo@uam.es)

De las tres inscripciones que se encuentran en Santianes de Pravia, dos de ellas no constituyen ninguna excepcionalidad en el conjunto de la epigrafía medieval, y por sus características son más coherentes con los textos que se inscriben a partir de fines del siglo IX que con los del VIII. Sin embargo, es completamente ajeno a lo habitual y constituye un *unicum* tanto por el contenido como por la forma de composición el laberinto del rey Silo que tuvo como objetivo ser el testimonio de la construcción por parte del monarca, del lugar del edificio en el que la placa estaría encastrada o del edificio mismo (¿el panteón real?).

Pero el reciente análisis arqueológico de la arquitectura de la iglesia realizado por Caballero Zoreda y su equipo ha dado como resultado que la construcción de la misma es del siglo X. Nos enfrentamos, pues, a un nuevo caso de contradicción entre los datos cronológicos que “tradicionalmente” ha proporcionado la epigrafía y la realidad de los datos arquitectónicos -resultado de la revisión con nuevos métodos arqueológicos- de algunos monumentos altomedievales que obliga a replantear la cronología tradicional atribuida a esos edificios y especialmente la de las inscripciones. Es necesario un análisis exhaustivo de las inscripciones, de sus características externas, internas y del contexto en el que se hallan y, sobre todo, una revisión profunda de las fuentes que las transmiten desde la objetividad más absoluta.

Siguiendo los anteriores principios nos centramos especialmente en la inscripción del rey Silo y su historiografía, que es la que provoca, en Santianes de Pravia, la contradicción con los datos arqueológicos.

Epígrafe del rey Silo

1. Fragmento conservado.

Es una placa de caliza que “estaba sobre el arco por donde entran del cuerpo de la iglesia para el crucero” (Carvallo 149). Parece que la piedra fue destruida en el siglo XVII, al hacerse reformas en la iglesia. Cuenta C. Miguel Vigil (1887, I, 474; lám. Ua I)

que, según informaciones de un amigo que lo había visto, en 1852 Modesto Lafuente había recogido un pequeño trozo que correspondía justamente al centro de la inscripción, a las letras S I, y que sus letras medían 2 cm. Este fragmento se encuentra hoy desaparecido.

De la placa sólo se conserva hoy un pequeño fragmento, (18,5) x (16,5) x 12 cm, hallado en 1975 en las obras de Menéndez-Pidal, que pudo ser recortado para su reutilización como losa (Caballero 2010), y se encuentra hoy conservado en el Centro de Interpretación cercano a la propia iglesia de Santianes de Pravia. Corresponde a la parte central derecha, a las columnas 15-19 y a las filas 5-9. Presenta letras capitales, de 2 cm, lo que permite reconstruir la placa original, que sería de unos 45 x 53 x 12cm. El campo epigráfico está dividido en una retícula de 285 cuadrados de 3 x 3 cm, que albergan las distintas letras.

```
[-----]
]C E P S F
[---]N C E P S
[---]I N C E P
[---]R I N C E
[---]I N C E P
[---]C E P[S]
[-----]
```

Se ha compuesto como una figura geométrica plana, una auténtica sopa de letras rectangular con 15 filas y 19 columnas, donde las letras se disponen simétricamente a partir de una letra central, una S (inicial del nombre del rey), de arriba abajo y de izquierda a derecha, a excepción de 5 letras, la S central y las cuatro T que se sitúan en los ángulos. La lectura comienza en la S del centro, y del orden y dirección que sigamos dentro de la piedra pueden obtenerse hasta 45.760 formas distintas de leer la secuencia *Silo princeps fecit* al aplicar la fórmula del número combinatorio. Los distintos caminos mueren siempre en los cuatro ángulos utilizando cualquiera de los recorridos. Pero, además, la figura resultante produce también otro efecto: se perciben tres espacios graduales –como si fueran círculos o rombos concéntricos- cada uno con una de las palabras de la frase: en el centro el nombre personal SILO, en el siguiente la dignidad, PRINCEPS, y en los ángulos el verbo, FECIT. Es un palíndromo - caligrama, una figura

que añade al contenido semántico un mensaje visual a través de la figura geométrica.

El esquema que se sigue en la figura de Silo es exactamente el mismo que el que se encuentra en el centro de un mosaico laberíntico de la basílica norteafricana de San Reparato en El Asnam (Argelia), cuya figura es un cuadrado de 13 columnas y 13 filas, que genera visualmente -a partir de una S central- una cruz central formada por la palabra SANCTA, y otras dos figuras: un rombo con la palabra SANCTA y cuatro triángulos en los ángulos con la palabra ECCLESIA.

Estos artificios caligráficos parecen haber cobrado gran auge en los *scriptoria* medievales de la Península a partir del siglo X, pues este tipo de figuras se encuentra en códices de dicha centuria, como se ha puesto de relieve. Uno de los más conocidos, porque posee varias de ellas, es el códice de Vigila, compuesto -según Díaz y Díaz- entre el 974 y el 976, y conservado en la biblioteca de El Escorial. Ahora bien, el hecho de que la inscripción que nos ocupa se relacione con una obra realizada por el monarca astur Silo, que reinó entre los años 774 y 783, supone aceptar que éste es el palíndromo más antiguo, en territorio peninsular, grabado en piedra y el único atestiguado dos siglos antes de que aparezcan estos poemas figurados en los códices, hecho que no deja de sorprender en una época en que el hábito epigráfico en el norte es todavía limitado. Habrá que esperar a mediados del siglo IX para que se produzca una reinstauración del hábito epigráfico áulico en dicha área.

2. Historiografía del contexto.

Tras las investigaciones que hemos llevado a cabo sobre la tradición historiográfica del epígrafe de Silo podemos concluir que:

a) las fuentes que relacionan la obra edificadora y el sepelio de Silo en Pravia nos llevan siempre a la misma época: la del obispo Pelayo, el obispo don Sebastián, el antiguo libro de Ytacio, o la escritura del año 905 relatando la traslación del arca de las reliquias. Ninguna cita las inscripciones.

b) de las fuentes posteriores al obispo Pelayo y anteriores a Vaseo sólo conocemos una que cita inscripciones, pero sólo la supuesta funeraria, no la laberíntica. Es el Maestro Custodio, un desconocido autor del siglo XV, que aparece citado y utilizado por Carvallo. Según éste hubo un traslado de los enterramientos de Silo y

Adosinda desde Santianes a San Pelayo de Oviedo. Es el primero que vincula inscripciones y edificio.

c) hasta 1572 se considera que la inscripción laberíntica está en Oviedo.

Es legítimo pues utilizar esta inscripción como fuente inequívoca y segura para fechar la iglesia? El debate permanece abierto.